

Ratatouille

DANIEL MORALES ROMERO | EL UNIVERSAL
viernes 20 de agosto de 2010 02:31 PM

Al final de Ratatouille, con voz en off, se oye la reseña que el reconocido crítico gourmet, Anton Ego, había escrito con motivo de su degustación en el restaurante Gusteau. Me pareció una extraordinaria disertación sobre el papel del crítico, y de la crítica en sí misma. He aquí sus palabras:

"El trabajo del crítico es sencillo en más de un sentido. Arriesgamos muy poco, y sin embargo usufruimos de una posición situada por encima de quienes someten su trabajo y su persona a nuestro juicio. Prosperamos gracias a nuestras críticas negativas, que resultan divertidas cuando se las escribe y cuando se las lee.

Pero la cruda verdad que los críticos debemos enfrentar es que -en términos generales- la producción de basura promedio es más valiosa que lo que nuestros artículos pretenden señalar. Sin embargo, a veces el crítico realmente arriesga algo, y eso sucede en nombre y en defensa de algo nuevo..." (traducción de Sebastián Lorenzo).

El profesor Rodríguez-Luño decía que **la crítica social tiene por objeto el diagnóstico de las causas de los conflictos sociales, y las propuestas para solucionarlas.** Cuando la crítica se lleva con sentido de responsabilidad y competencia, se convierte en un medio de cooperación para el recto desarrollo de la organización social. Esto requiere ir en contra de la crítica negativa y destructiva inspirada en **criterios partidistas.**

Por eso, el guionista de Ratatouille nos da la piedra de toque de la crítica social: su carácter positivo y constructivo. **Salir en defensa de lo bueno -de lo nuevo.** Ir en contra de los **preconceptos** que impiden ver otras perspectivas de la compleja realidad. Esto ayuda a encauzar el verdadero pluralismo. Por lo tanto, no basta con denunciar los fallos, sino de proporcionar los medios factibles para que la opinión pública reaccione bien, y desee demandar cosas buenas para todos los sectores. Es como una manera de generar y procurar consenso, y de evitar la polarización. En esas condiciones, la crítica garantiza su rectitud de intención y resulta fecunda.

La auténtica crítica social ha de llegar a la raíz del problema, entenderlo en su totalidad, tratar de verlo desde la perspectiva del otro, salir en defensa de lo bueno que hay en la posición contraria, y de esta forma estar habilitado para invitar al contrario y a la opinión pública a considerar la perspectiva particular, además de otros aspectos que quizás permanezcan ocultos a su visión. Sobre todo hay resaltar los beneficios que obtendrían sin ocultar los costos en que deben incurrir si se arriesgan a demandar un cambio: algo nuevo. Esto último es muy importante. El intercambio de una cosa por otra es crucial. Si eso lo entiende la gente, se minimizan las posibilidades de manipulación mediática.

El crítico, si quiere hacer verdadera crítica tiene que dejar a un lado el partidismo, y tratar de estudiar los problemas en su totalidad. Así se podría lograr un instrumento adicional que dé con soluciones que ayuden a desaparecer los altos niveles de polarización que tenemos en Venezuela. Por estas razones, pienso que aunque nadie está libre de ver las cosas desde su perspectiva, el trabajo de los críticos sociales debe ir por el lado de equilibrar la opinión pública, porque las visiones parciales de la realidad tienden a absolutizar las posturas impidiendo el diálogo.

En este link <http://bit.ly/42FZqj> pueden oír y ver en

Youtube la disertación sobre la crítica de Anton Ego. Quizá nos ayude a salir en defensa de algo nuevo.

http://opinion.eluniversal.com/2010/08/20/opi_art_ratatouille_20A4357451.shtml